



MADRID LA INAUGURACIÓN DEL METROPOLITANO

S. M. EL REY (X), CON LOS INVITADOS AL ACTO INAUGURAL DEL TRANVÍA SUBTERRANEO. (FOTO DUQUE)

tra ha sido el tránsito de una civilización a otra, de una era a otra era, del fin de un mundo .. al principio del mismo. Porque, indiscutiblemente, el actual progreso se volvió hacia la inversa.

Antiguamente—esto es, hace poco más de dos años—los Estados Unidos eran el país más libre, el más rico y el más seguro del mundo. Cualquiera que haya vivido aquí en aquella tan lejana época recordará con nostalgia la libertad absoluta de que aquí se disfrutaba para todo cuanto no pudiese perjudicar a un tercero; hoy, de la libertad (escribámosla con minúscula, ya que la pobre ha venido tan a menos) vale más que no se hable. De la riqueza, mientras no paguen sus deudas los Gobiernos europeos, cuya posible bancarrota se predice por tantos, por mucho que se hable no va a ser muy creído. Y respecto a la seguridad, ya se irán enterando los que lean.

Dejando a un lado el escabroso tema de la libertad y ocupándonos, en vez de hacerlo de la riqueza en sí, de la carestía de la vida, que es algo relacionado con aquella, anotemos los siguientes datos: el pan, que antes costaba seis centavos (30 céntimos), ahora cuesta 14 centavos (70 céntimos); las patatas antes dos centavos, ahora cinco; el azúcar, antes cinco, ahora 11; la manteca, antes 33, ahora 68; el queso, antes 24, ahora 42; el té, antes 54, ahora 70; el café, antes 28, ahora 41; la carne de vaca, antes 23, ahora 42; el jamón, antes 27, ahora 57; los huevos, antes 27, ahora 57; la leche, antes nueve, ahora 11... ¿A qué seguir copiando precios?

Los salarios, en cambio, no subieron en la misma proporción. Los oficinistas están cobrando casi los mismos sueldos que an-

tes. Sólo la clase obrera es la que ha mejorado. Véanse los salarios que actualmente cobran algunos obreros y obsérvense entre los parentesis respectivos los cobrados en 1914:

Albañiles, siete dólares diarios (seis); carpinteros, 6,50 (seis); maquinistas, siete (seis); pintores, seis (4,50); plomeros, siete (5,50); reparadores de líneas férreas, 27,41 semanales (14,62); tejedores, 17,80 (9,71); operarios de astilleros, 30,80 (17,86); modistas, 14 (ocho); vendedoras en establecimientos, 15 (nueve)...

Acercas de la seguridad pública, antes, con la sola excepción de ciertas barriadas de gente maleante, a cualquier hora del día o de la noche se podía transitar lo mismo por Nueva York que por la aldea más escondida. El que esto escribe recuerda haber vivido en pleno campo, donde no solía verse policía alguno, y no haber cerrado jamás su casa, cuya puerta de entrada era de simples cristales, más que con el pestillo... Ahora, en pleno Broadway neoyorquino se repiten día y noche los atracos, y róbanse los Bancos y los hoteles con la mayor frescura.

¿A qué puede obedecer este vergonzoso retroceso? Indudablemente a la guerra. La guerra, toda guerra, por muy elevados que sean los ideales de los pueblos que la sufren, sólo es un horroroso estado de barbarie; los hombres, ¡hasta los héroes!, no son más que fieras. Imagínense así los lectores a un pueblo donde antes no había soldados que se encuentra de repente con más de tres millones de hombres con uniforme... Y téngase en cuenta que entre ellos, como es de suponer, los primeros que obligatoriamente se alistaron fueron todos

los vagos y perdidos que en las ciudades sobran.

El caso es que con la paz han surgido aquí las grandes huelgas, las grandes matanzas de negros y de blancos, y, para colmo de infortunios, ¡hasta la huelga de policías!

El comentario a este insostenible estado de cosas nos lo da hecho una caricatura del *Excelsior*, de Méjico, que está siendo comentadísima por cuantos la conocen.

La caricatura representa a Pancho Villa sentado en la frontera de los Estados Unidos con Méjico, leyendo un periódico de Nueva York. En el periódico, con grandes titulares, se lee: "Sangrientos combates entre negros y blancos. Washington en estado de sit o. La policía en huelga."

Y Pancho exclama, convencido: —¿No será ya hora de que intervengamos...?

MIGUEL DE ZARRAGA.

Nueva York, Septiembre de 1919.

A B C EN BRUSELAS. MAS ACERCA DE LA ESTATUA DE FERRER OTRO DEBATE EN EL CONSEJO

Por mi crónica anterior, publicada en A B C el día 5 del mes actual, se enteraría el lector de los incidentes surgidos en un mitin de librepensadores en favor de la reconstrucción del monumento erigido a la memoria del revolucionario Ferrer. Uno de los oradores, consejero de la Municipalidad de Bruselas, ofreció volver a interpellar al burgomaestre Max sobre dicho asunto, a fin de que la tristemente famosa es-